

Introducción

Teresa Suarez*

El género, entendido como construcción sociocultural a partir de los cuerpos sexuados, atraviesa ya todas las disciplinas que interpretan la realidad social. En efecto, el conocimiento construido sobre tal categoría en las últimas dos décadas es muy vasto, hecho comprobable no sólo en las bibliotecas sino también a nivel de difusión general. No obstante ello, aún no circula con fluidez en las situaciones de enseñanza aprendizaje, ya sea en el sistema educativo, en sus diferentes niveles, o en las áreas informales.

El universo de quienes enseñan y quienes aprenden está sexuado, no sólo por su composición demográfica, sino porque está pleno de construcciones simbólicas que, ya dificultan, ya favorecen las relaciones sociales educativas. Si agregamos que los saberes que constituyen los planes de estudio fueron también construidos bajo la mirada particular de quien fue autor/a, y que se resignifican en un aula con la diversidad que señalamos, es fácil advertir que se hace imperioso hoy como especialistas en el campo de la Historia, disponer de una teorización más sistematizada.

Las transformaciones socioeconómicas mundiales de la última década han convulsionado tanto la estructura productivo ocupacional como la dinámica familiar. Los actores sociales ven que sus proyectos de vida entran en conflicto con el imaginario. El modelo neoliberal demanda nuevos roles y los objetivos de equidad social se rediscuten. Cómo se constituyen los sujetos cotidianamente, cómo han ido cambiando las socializaciones entre varones y mujeres históricamente, qué malestares y conflictos provocan las discriminaciones, son aspectos de la realidad que necesariamente deben explicarse dentro de la cultura a la vez que obviarse de explicaciones esencialistas.

Si hay conocimiento construido que muestra la falta de equidad de género, y si en la enseñanza está una de las claves de cambio social, debería admitirse como necesaria una crítica de los contenidos de la ciencia histórica desde la epistemología de género.

* Universidad Nacional del Litoral.

En este dossier, preocupa el modo en que el género afecta a los fenómenos educativos. Los trabajos muestran los conflictos que se producen cuando una parte de la sociedad esgrime un poder discrecional basado en diferencias naturales, y el modo en que esta asimetría se refuerza en diferentes espacios. Zulma Caballero exhibe la socialización en el espacio familiar y su incidencia en la elaboración de un proyecto de vida que incluye la elección de una profesión. Silvia Yannoulas observa discriminaciones más o menos visibles en los espacios educativo y laboral universitarios. Finalmente Graciela Morgade reclama por la igualdad con el reconocimiento de que las diferencias deben aceptarse pero no ser utilizadas para justificar la injusticia. Toda la sección exhibe, si no un grado de optimismo, al menos salidas alternativas para desestructurar los mecanismos que producen la durabilidad y reproducción de la inequidad.

Género, elecciones de carrera y proyecto profesional

Zulma Caballero*

Introducción

Desde una perspectiva que tiene como punto de partida el encuadre académico de los estudios de género, se plantea la situación de las mujeres en relación con las elecciones de carrera y con la construcción del Proyecto Profesional; al mismo tiempo se toman en cuenta las cuestiones vivenciales, experienciales y sociales, lo que supone la vinculación entre los desarrollos teóricos y las prácticas concretas de las personas en un tiempo histórico determinado. La práctica no es concebida como una aplicación de la teoría, tampoco como creadora de una forma de teoría. Estas relaciones entre teoría y práctica son concebidas de maneras más parciales y fragmentarias. Según Deleuze (1981),

“la práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra... un sistema de relevos en un conjunto, en una multiplicidad de piezas y de pedazos a la vez teóricos y prácticos”.

Se hace necesaria la utilización de líneas de análisis que se orienten hacia la explicación e interpretación de los atravesamientos que se producen en la compleja red en la que se inscriben y se definen tanto el Proyecto como el Trayecto Profesional (que abreviamos como P.P./T.P.).

La hipótesis principal es que existen fuertes diferencias entre las expectativas y realizaciones de varones y mujeres, y que esas diferencias que se traducen en desigualdades y jerarquizaciones se originan en la problemática del género.

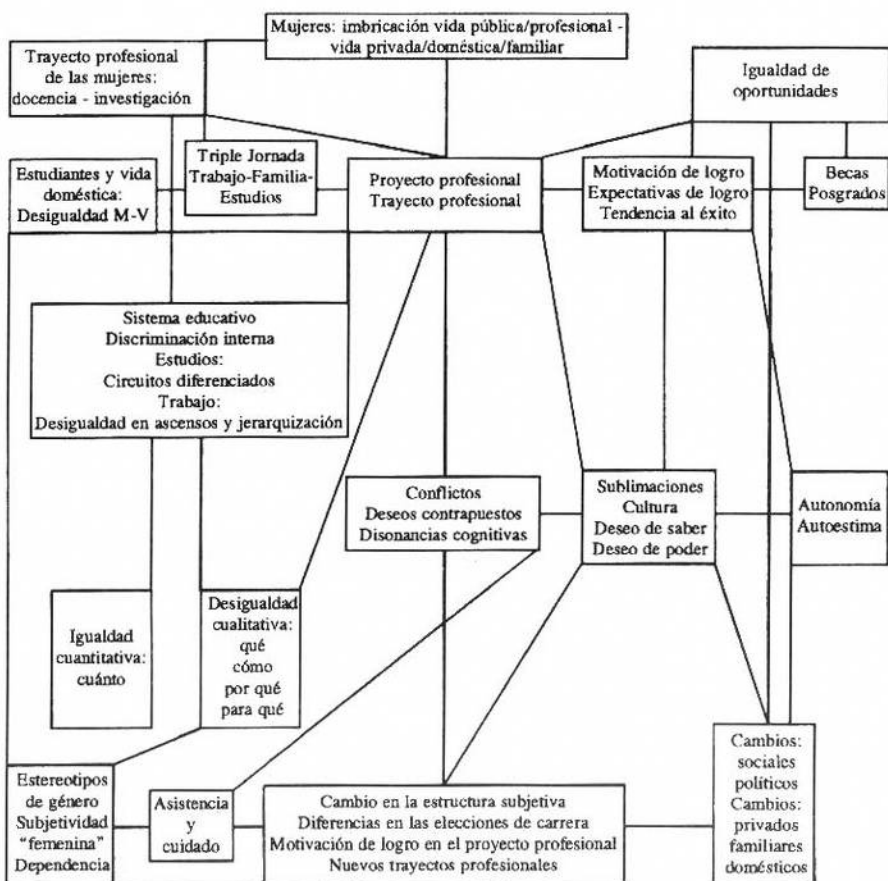
Para facilitar la lectura e interpretación de los múltiples entrecruzamientos entre estudio, trabajo, género y subjetividad (entre otros conceptos), se ha confeccionado una

* Universidad Nacional de Rosario.

gráfica que a modo de red conceptual interactiva busca sintetizar una primera visión de este complejo problema, para luego explorar su significado.

La red cumple la función de conectar los fenómenos que sólo en apariencia son autónomos o independientes. Pueden así descubrirse nuevos significados, emergentes en una organización del conocimiento que incorpora contenidos de diversos campos, objetivando conceptos y vinculándolos secuencialmente.

El objetivo general plantea los posibles cambios que podrán contribuir a la transformación de las condiciones en que las mujeres organizan su futuro profesional, tendientes a superar los obstáculos que históricamente han impedido o inferiorizado su participación en diversos ámbitos de la cultura.



Los proyectos profesionales de las mujeres y su concreción en trayectos de ejercicio profesional

En la gráfica anterior se han señalado entrecruzamientos que permiten visualizar las articulaciones entre diversas variables.

Se propone una lectura que suponga campos lógicos en el interior de esa intrincada red, cuyo nudo problemático se centra en el P.P./T.P. Este nudo se constituye para la mayoría de las mujeres en una zona de conflictos, ya que el propio proyecto entra generalmente en disonancia con los proyectos de los restantes miembros del grupo familiar (aunque por lo común, es la mujer quien debe resignar sus aspiraciones para dar espacio y posibilidades a los deseos de los demás; esta actitud de "sacrificio" ha sido muy valorada y estimulada en el modelo femenino clásico).

Hacia la izquierda de la gráfica aparecen algunas de las implicancias de género en relación con el proyecto. A la derecha se establece un campo en el que se destacan ciertas respuestas a las desigualdades, mientras que los límites superior e inferior determinan bordes, tanto aquéllos que producen fuertes restricciones, como también los que sugieren cambios individuales y sociales. En este sentido, se promueve un triple examen que tenga en cuenta los caminos complejos que llevan a las elecciones de carrera y a la participación en el campo laboral, los límites específicos emergentes en una sociedad patriarcal y algunas posibilidades de superación.

Junto con los cambios económicos que se vienen produciendo en el mundo, hay otras transformaciones en las estructuras de la familia y de la sociedad que han modificado y ampliado la gama de elecciones que antes tenían las mujeres. Es evidente que existen variaciones importantes en lo que hace a la educación, al trabajo y a la familia, como también a los papeles de mujeres y varones en muchos aspectos de la vida.

Sin embargo estos cambios son asincrónicos, polifacéticos y no lineales; se producen en algunas áreas mientras que en otras se observan permanencias que suelen entrar en fuerte contradicción con las nuevas condiciones. Por lo tanto, se hace necesario el análisis que ayude a determinar cuáles de ellos favorecen realmente el proceso de democratización y cuáles se constituyen en pseudomejoras que paradójicamente obstaculizan los progresos con respecto a la posición social de las mujeres.

Es importante reflexionar si la instancia presente de acceso a estudios y trabajo no podría estar significando en algunos aspectos un paliativo a la crisis que permitiría al patriarcado reorganizarse y recuperar el viejo modelo, tal como ha ocurrido, por ejemplo, en situaciones de guerra, cuando las mujeres pasaron a ocupar espacios no domésticos que debieron abandonar al superarse la crisis.

La orientación vocacional y ocupacional deberá revisar sus objetivos teniendo en cuenta que las elecciones de las mujeres pueden estar sesgadas por ciertas constantes históricas en relación con la preparación de una mano de obra complementaria, subsidiaria y de reserva, o para la constitución de un "circuito integrado" que reproduce el tradicional androcentrismo profesional.

Es por ello que las políticas de igualdad de oportunidades en educación han de tomar en consideración las transformaciones de género, adecuando la acción pedagógica en consonancia con los postulados igualitaristas. Si bien el concepto de "igualdad de oportunidades en educación, trabajo, etc." ha sido cuestionado a partir de la crítica a los ideales de la modernidad, conlleva en sí mismo una potencialidad discursiva a partir de la cual es posible generar el debate que oriente las acciones hacia una democracia real.

No solamente es necesario hacer esfuerzos encaminados a facilitar la integración de las mujeres en el campo educativo para su posterior ingreso en el mercado de trabajo, sino que cabe otorgar más énfasis a la mejora de los aspectos cualitativos en su vida como estudiante y futura profesional.

En el sistema educativo, la discriminación que anteriormente operaba en el acceso se ha trasladado ahora al interior del mismo sistema, creando circuitos de aprendizaje diferenciados por sexo, con salidas laborales diferentes. Diversos estudios comparativos realizados con mujeres estudiantes y profesionales han mostrado conflictos tanto en las motivaciones para la elección de la carrera como con la posterior opción laboral y desarrollo profesional, situación que raramente se produce en las elecciones de los varones. Cuando las mujeres eligen carreras "masculinas", se producen inseguridades al carecer de modelos identificatorios y por la presencia aún muy fuerte de estereotipos sexistas en la cultura; también ocurre que ellas perciben un porvenir profesional cargado de dificultades, por lo que sus expectativas de logro se ven afectadas; a la hora de elegir carrera, además, mientras que los varones son apoyados y estimulados, las mujeres reciben mensajes ambivalentes o contradictorios provenientes de madres, padres, docentes. Las madres (aun aquéllas que han desarrollado trabajos extradomésticos, especialmente en la docencia) parecen jugar un papel importante en ese entramado, con un impulso ambivalente hacia la realización profesional de las hijas.

Se observan diferentes niveles de concienciación en torno de estos problemas; hay personas que piensan que todo está bien, que el cambio produce desequilibrios y que es mejor la injusticia en orden que la justicia en desorden. Se temen las discusiones, los conflictos y los desacuerdos; sin embargo, éstos no debieran ser temidos ni evitados porque los avances deseables se pueden producir a partir de la emergencia de conflictos que lleven a la reflexión, ya que la aceptación pasiva de situaciones desfavorables para las mujeres contribuye al estancamiento en las relaciones de género.

Con respecto a esto es notoria la sistemática aceptación de las funciones y roles tradicionales como "naturales" a pesar de la independencia económica que han logrado muchas mujeres. Suele producirse un sentimiento de dependencia pese a la autonomía conseguida a través del trabajo remunerado. Esto nos habla de permanencias de un imaginario sobre la femineidad que coexiste de manera contradictoria con nuevas formas identitarias.

Analizando el cambio cuantitativo experimentado en el ingreso de mujeres a la Universidad, se observa que se ha pasado de una generación representada por el 3% de la población estudiantil al 50% actual.

En un primer momento la Universidad pasó de ser una zona educativa negada a las mujeres, a constituirse en el lugar de las excepciones individuales en el cual sólo lograban éxito algunas privilegiadas; en la actualidad, se considera que la Universidad se ha convertido para las mujeres en un espacio de promoción colectiva, aunque casi siempre en determinadas carreras del campo social o humanístico que tienen a la docencia como principal salida profesional.

La Universidad puede ser considerada también la dimensión educativa en donde se juegan deseos de autorrealización —sobre todo en el período de formación— pero que acaba siendo en muchos casos el lugar de aceptación de los límites de una realidad profunda y sutilmente androcéntrica. Los estudios muestran el dibujo de un entramado común en el que sobresalen rasgos compartidos en las vidas universitarias de docentes, gestoras e investigadoras de distintos estamentos y especialidades.

En algunos casos, existen beneficios secundarios que asemejan la posición cómoda en el hogar con la posición cómoda en el aula: se cree que en ambos espacios no se toman decisiones que afectan a mayorías y que el compromiso y la visibilidad suelen ser menores, ya que ambos trabajos se realizan generalmente en situación de aislamiento, “a puertas cerradas”. Además, desde diversos ámbitos (aún desde los propios de las mujeres) se suele desprestigiar o desvalorizar los trabajos “femeninos”: la economía doméstica y la docencia (aunque esta última se está volviendo un campo disputado también por los varones, debido a la escasez de empleos en otras áreas profesionales).

Es necesario tomar más explícitamente en cuenta las interrelaciones entre el trabajo, la familia y otros aspectos de la vida diaria. No se puede conseguir el objetivo de aumentar la igualdad de oportunidades en educación si no va acompañado por una acción encaminada a aumentar la igualdad en otras áreas, especialmente en el área de las responsabilidades familiares.

Investigaciones efectuadas con grupos de estudiantes de magisterio, han puesto de manifiesto que la Universidad es vivida por las mujeres como un lugar de realización personal, posibilitador de promoción profesional y de autonomía psíquica y material, en el cual se colocan muchas aspiraciones que llevan a la dedicación durante años de grandes esfuerzos y entusiasmo. Sin embargo, ese espacio de deseo y de realización personal deviene en una cierta dimensión de conflicto entre deseos y posibilidades, entre la propia voluntad y la de la familia, entre las actividades deseadas de estudiante y los deberes de hija de la casa y trabajadora en diversos oficios y actividades.

Una gran parte de las mujeres estudiantes trabaja fuera y luego realiza labores domésticas, mientras que sus hermanos varones sólo estudian, eximiéndoselos de la colaboración en el hogar. Estas jóvenes pueden ser consideradas como universitarias con “triple jornada”.

El conflicto entre el proyecto profesional, la vida doméstica y la afectividad, supone enfrentamientos emocionales con padre, madre, hermanos o novios. Las jóvenes perciben el logro de una cierta autonomía conseguida "a pesar de" o "en contra de" numerosos obstáculos y resistencias, pero también experimentan sentimientos de dependencia surgidos sobre todo por la dificultad para construir proyectos más autónomos.

La percepción de que los propios deseos de futuro producen conflicto y agresividad, da lugar a sentimientos de culpabilidad y depreciación que influyen en la formación de la joven universitaria.

Se articula ya desde la vida estudiantil una distribución sexual de tareas que sustenta una organización interactiva entre profesión-vida pública-varones, por una parte, y profesión-vida doméstica-intimidad-mujeres, por otra. Esta articulación entre lo sexual, lo funcional y lo relacional forma parte del mecanismo de reproducción de la institución familiar y de la transmisión de la ordenación sexo-genérica social complejizada con la incorporación de las mujeres a un campo que muchas veces es sólo semiprofesional. Se constituyen mecanismos psicológicos y sociales que la familia como institución psicosocial-político-personal articula, contiene y reproduce.

La construcción de la autonomía/heteronomía en las mujeres puede ubicarse principalmente en dos etapas de la vida:

- a) En la adolescencia y primera juventud como momento fundamental de la articulación entre lo psíquico y lo social (durante el proceso de construcción del P.P.).
- b) En plena carrera como profesionales, debido a la mencionada imbricación entre lo doméstico y lo profesional (durante el desarrollo del T.P.).

La cuestión de la subjetividad femenina no puede autonomizarse de los condicionamientos sociales y educativos; esto ha podido ser analizado cuando se comenzó a conceptualizar la no naturalización de la condición social de la mujer y de la maternidad y cuando pudo determinarse que las situaciones humanas están atravesadas por lo político.

Se observan en las mujeres estudiantes y profesionales, mecanismos comunes de articulación entre lo sexo-afectivo y lo privado, que afectan la construcción de la autonomía exigida en la esfera socio-profesional.

La problemática básica de la dimensión cultural del género, reflejada en los papeles atribuidos por la sociedad a las mujeres y a los varones, se constituye en una gran barrera para la igualdad de oportunidades en los estudios superiores y en el ejercicio profesional. Alcanzar esos objetivos igualitaristas requiere por lo tanto una acción que vaya más allá del acceso a la educación, ya que se trata de una transformación más compleja de las oportunidades que tienen abiertas las mujeres en la sociedad.

Al respecto, se enfatizan en la actualidad las nuevas iniciativas en el campo de la formación vocacional y educacional, integradas en el marco de políticas y programas coherentes con los objetivos de una sociedad no sexista.

Se planifican acciones que tienen en cuenta el mercado de trabajo, pero que además se abocan a la reflexión sobre el reparto más equitativo de las responsabilidades entre varones y mujeres, no sólo en el matrimonio sino entre todos los miembros de la familia como también en otros tipos de grupos, ya que la problemática de género se reproduce también de padre-madre a hija-hijo, entre hermanos, en el noviazgo y aun en las relaciones amistosas, de estudio y de trabajo.

El conflicto planteado a la mayoría de las mujeres profesionales se produce en la imbricación de la vida privada y doméstica con la vida pública y profesional. En la red cognoscitiva desplegada se ha ubicado esta cuestión en el borde superior, ya que se considera que es uno de los límites más fuertes para el éxito en los logros profesionales. Comparativamente con la situación de los varones, esta imbricación es poco relevante para ellos, ya que tienen/se han adjudicado roles que los eximen de triples jornadas. Si bien es éste un asunto vivencial e individual, puede ser considerado también una cuestión teórico-práctica que se vincula con lo íntimo, con la preponderancia de valores afectivos y relacionales basados para las mujeres en la dedicación a las otras personas y a lo doméstico, y con la asunción de roles múltiples; la cotidianeidad de la hibridación entre la vida profesional y la vida doméstica plantea conflictos que enfrentan la pluralidad de deseos experimentados como difícilmente conciliables, y la pluralidad de deberes y funciones vividos como sobreexigencia.

Si nos desplazamos en la gráfica hacia la derecha, nos encontramos con el espacio de la concreción de aspiraciones en torno del P.P./T.P.

El concepto de autonomía se halla íntimamente relacionado con el concepto de autoestima. En la realidad las mujeres van realizando opciones que llevan a una diversidad de procesos, con modos personales de autorrealización en sus carreras, no necesariamente lineales y progresivos.

El proceso lineal y progresivo es calificado como normal o esperado en la carrera de un "buen profesional" o de una "buena profesional". Las dificultades de las mujeres para adecuarse a ese modelo conducen a sentimientos de estancamiento, de carencia de éxitos y logros. Si bien podría considerarse el modelo de ascenso profesional imperante como "masculino", es evidente que ha funcionado de manera excluyente para muchas mujeres, especialmente en torno de la obtención de becas y del desarrollo de estudios de posgrado, indispensables en la actualidad para el avance profesional.

Las economías modernas y competitivas exigen cada vez más una fuerza de trabajo bien preparada y actualizada, por lo cual las bajas expectativas pueden convertirse en obstáculos subjetivos que se suman a los obstáculos objetivos que el mismo sistema androcéntrico instituye.

Por lo tanto, y ubicándonos en el borde inferior de la red conceptual que nos indica lo deseable para el logro de cambios sociales, políticos, personales y familiares, tenemos especialmente en cuenta aquellos cambios que hacen referencia a la vida íntima sexo-afectiva en tanto que mecanismos de articulación entre cambios sociales y cambios personales.

Estas transformaciones no pueden referirse sólo a las mujeres, sino que son también necesarias en los varones, especialmente en torno de nuevos modelos de masculinización que los tengan en cuenta en su relación con la familia, el trabajo, la educación, revisando el modelo familiar-laboral masculino con una mirada prospectiva, ya que los cambios a lograrse deben ser de tipo antropológico, sociológico y psicológico (cambios hasta ahora muy resistidos porque devienen en el objetivo de compartir en lugar de hegemonizar los ámbitos público y privado).

Conclusiones

Se considera a la actual coyuntura como muy favorable para la concreción de las transmutaciones sociales que benefician a todas las personas, y de hecho ya se han logrado avances promisorios pero que requieren una mayor expansión y consolidación.

Desde otras áreas del campo disciplinar de la psicología, hemos tomado los conceptos de deseo de saber y deseo de poder (reprimidos o prohibidos a las mujeres en otras épocas) porque pueden articularse con los cambios que se espera lograr con respecto a la visibilidad en todos los espacios de la cultura y a la distribución equitativa del capital cultural.

Se sugiere tomar como punto de partida algunas preguntas para aquellas mujeres que están ubicadas dentro del sistema universitario o en el ejercicio profesional.

- ¿Dónde están realmente las mujeres en la Universidad?
- ¿Por qué no están en puestos fundamentales o por qué hay tan pocas?
- ¿En qué lugares se ubican las propias carreras profesionales, dentro de las tres vías de docencia, gestión e investigación?
- ¿Pudieron dirigir como sujetos protagonistas la propia carrera profesional?
- ¿Experimentaron conflicto entre la vida privada y la profesional? ¿Reconocen el propio valor intelectual, ético y científico?
- ¿Un cambio en la vida familiar, doméstica e íntima de las nuevas generaciones produciría un cambio real? ¿Debemos esperar a que cambie todo el sistema, que la cultura deje de ser androcéntrica, para que se transforme nuestra condición, o podemos impulsar nuestro proyecto hacia un futuro diferente?

Bibliografía

Ballesteros, S. *Psicología general. Un enfoque cognitivo*. Editorial Universitas, Madrid, 1995.

- Battistone, L. "El mercado del trabajo y la Formación Profesional en las mujeres". En *La formación ocupacional: realidad*. Editorial Diagrama, Madrid, 1992.
- Benería, L. "La globalización de la economía y el trabajo de las Mujeres" en revista *Mientras tanto*, Barcelona, octubre de 1996, pág. 113.
- Caballero, Z. "Género y estereotipos" en revista *Zona Franca*, N° 5, CEIM, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1996.
- Deleuze, G. - Foucault, M. *Un diálogo sobre el poder*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1995.
- Giles, E. "Educación y tecnología". II Jornadas de Aportes de la Universidad a los Estudios de la Mujer. La Pampa, 1995.
- Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra, 1991.
- II Congreso de la dona a Catalunya: Ponencias y comunicaciones. Barcelona, 31 de gener, 1 y 2 de febrer de 1992.
- López Sáez, M. "Estereotipos sexuales y elecciones de carrera": Congreso Nacional de Psicología Social. S. de Compostela. 1991.
- López, P. y Sobré, M. "Talleres de orientación" en *Cuadernos de Pedagogía*, N° 212, Barcelona, 1993.
- Luna, L. "Para una historia política con actores reales" en *Hojas de Warmi*, Universitat de Barcelona, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, 1996, pág. 59.
- Pérez de Lara, N. "La situación de las mujeres universitarias y los cambios sociales" en *As mulleres e os cambios sociais e económicos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- Torres Bonino, S. - Necuzzi, M.E. "Práctica educativa y desigualdad social en la elección y construcción del proyecto profesional". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación "Educación, crisis y utopías". Buenos Aires, 1996.